

# EXPERIENCIAS de CÁRITAS ESPAÑOLA en el SUDESTE ASIÁTICO

La globalidad de la Casa Común nos permite relacionarnos, a la familia Cáritas, con realidades lejanas que vivimos con la cercanía de sentir las como hermanas. Nos ocurre en Asia, un continente lejano y cercano a la vez, en el que las migraciones son una constante.



Aung Moe Thu tenía 16 años cuando dejó su casa en Myanmar para ir a trabajar a Malasia. No lo hizo solo. Alguien le prometió una vida mejor y durante 6 días viajó escondido en diversos transportes y pasó por 11 traficantes de personas diferentes.

Trabajó como soldador durante 4 meses y en ese tiempo no le pagaron salario alguno, ya que debía devolver los 500 dólares que había costado su viaje. Solo recibió comida y alojamiento.

Cuando quiso volver a casa su empleador no se lo permitió, así que su familia le tuvo que enviar dinero para el viaje de regreso.

Con 20 años ya, no volvería a marcharse de la misma manera porque es muy peligroso. Le gustaría ir a Corea, pero sus padres no lo dejan.

Hoy trabaja en el campo y completa su salario ejerciendo como agente de salud comunitaria para una organización. Pero también forma parte de uno de los Grupos de Vigilancia Comunitaria de su zona.

Cáritas Myanmar trabaja el hecho migratorio en las comunidades para mitigar el tráfico y trata de personas. Junto a la Comisión Episcopal de Jóvenes y las Hermanas del Buen Pastor forman la Red Católica contra la Trata. Desde 2015, las Cáritas de Inglaterra, Japón y España ofrecen su colaboración y visión conjunta. La finalidad es abarcar 80 nuevas comunidades cada año para explicar cuáles son los riesgos de la migración por vías ilegales, los peligros de caer en redes de trata de personas y formar sobre cómo migrar legalmente.

En 80 comunidades ya se han creado Grupos de Vigilancia Comunitaria. ¿Pero en qué consisten? Son grupos de ciudadanos que reciben formación, material de apoyo, listados con teléfonos y nombres de contacto que pueden compartir con los vecinos que migran. También se encargan de alertar a la Cáritas diocesana cuando tienen noticia de algún caso en el que se deba intervenir.

La experiencia de Aung Moe Thu es muy útil, y por eso decidió formar parte de uno de estos grupos.

Shwe Tha Zin es la prueba de su buen funcionamiento. Fue reclutada para recolectar caucho en una plantación en Tailandia. Pasado un mes, cuando reclamó su salario, lo único que recibió fue que la apuntaran con una pistola. Días después escuchó en la radio el anuncio de la línea telefónica de ayuda contra la trata. Llamó y la policía tailandesa la pudo rescatar con la ayuda de las organizaciones.

Otra historia exitosa del trabajo en red es la de Naw Phaw Hee que viajó a Singapur contratada como niñera. Al llegar allí la realidad fue otra: trabajar como criada en una casa de tres plantas a cambio de dos comidas diarias, sin salario y sin días de descanso.

La criada de unos vecinos, también de Myanmar, la vio enferma y en mal estado, así que avisó a su familia. El Grupo de Vigilancia Comunitaria de su aldea alertó a la Cáritas diocesana y, en coordinación con las hermanas del Buen Pastor, la llevaron de vuelta a casa.

© Fátima Zidan / Cáritas Española



(Equipo de Cáritas Myanmar con miembros del grupo de vigilancia).

# EXPERIENCIAS DE CÁRITAS ESPAÑOLA en el SUDESTE ASIÁTICO

Los buenos resultados de la Red Católica contra la Trata en Myanmar han cruzado la frontera hacia Tailandia. En este país, la red está formada por 21 organizaciones de la Iglesia católica con el fin de fortalecerse e incrementar el impacto de sus acciones.

Cáritas Española responde a esta realidad fomentando la coordinación de los distintos esfuerzos de las Cáritas de la región. Desde 2009 apoya el programa contra la trata de personas de la Cáritas Regional de Asia. Consiste en la formación de las Cáritas del continente para diseñar una estrategia regional fuerte que aborde el problema. Las Cáritas de cada país se encargan de materializarla mediante acciones concretas. La subregión de la Cuanca del Mekong ha sido pionera en formar una red, ya que 6 Cáritas nacionales han firmado un acuerdo para el diseño de acciones conjuntas.

Cáritas Española forma parte de este camino. A 10.000 kilómetros de aquí, miles de personas viven realidades similares a otras que acogemos en nuestras parroquias. Mirar el planeta como casa común nos facilita acercar sus realidades, acogerlas y sentirlas, en esa distancia de 10.000 kilómetros, como parte de la familia humana.



© Fátima Zidan / Cáritas Española

# EXPERIENCIAS DE CÁRITAS ESPAÑOLA en el SUDESTE ASIÁTICO

En el Sudeste Asiático, Cáritas Española apoya varios programas buscando un mismo fin: fortalecer la coordinación de esfuerzos de las Cáritas y otras instituciones de Iglesia a favor de una migración más segura y contra el tráfico y trata de personas. Es necesario impulsar y reforzar el potencial de nuestra Red.

